

PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"

Nº -10-DICIEMBRE 1974

La escena no es infrecuente. Frente a la pantalla del televisor un niño, un adolescente deja correr el tiempo, absorto en las imágenes. La madre, cuidadosa de la limpieza y del orden en el hogar, bendice inconscientemente al televisor, que tiene al niño atado a un sillón en lugar de correr, saltar y desordenar. El padre, por su parte, maldice de la televisión, a la que le achaca el que su hijo se haga un vago, sin energías y sin empuje. Y en otra parte, en el aula, los profesores alaban en teoría el valor educativo de la imagen y condenan en la práctica a la televisión, porque distrae al alumno de sus deberes escolares.

Otra posible escena es la de la taquilla rebotante de espectadores que se agolpan para ver una película de serie B, rellena de los conocidos tópicos de las escenas de violencia o de un erotismo, que es pornografía disimulada, mientras otras películas de positivos valores estéticos y de contenido pasan por las salas de proyección sin pena ni gloria. Y ante esta escena se condena al cine, al que se atribuye una acción deformadora sobre la sociedad y fundamentalmente sobre los jóvenes.

El cine y la televisión son sentados frecuentemente en el banquillo de los acusados, y frente a ellos se erigen fiscales y defensores. Pero el cine y la televisión son ajenos a la sentencia condenatoria o absolutoria. Reos serán sin duda en este juicio los productores de unas películas tal vez deformadoras. Pero éstos se defenderán diciendo que hacen las películas que son más rentables económicamente por ser las más aceptadas. Con lo cual el reo más importante de este juicio es el espectador, un hombre que, encandilado por el impacto sensual de la imagen, abdica de su libertad y soberanía como hombre,

EL CINE Y LA TV, PROBLEMAS PEDAGOGICOS

para vivir en la periferia de lo visual.

No es muestra intención entrar en este juicio. Solo queremos destacar en estas páginas un aspecto del problema; lo que se podría llamar aspectos pedagógicos ante el cine y la televisión.

El cine y la televisión son simples medios o instrumentos, cuya utilización puede ser buena o mala. Sin son utilizados bien, podrán constituir un medio de enriquecimiento de la personalidad. Si son mal utilizados podrán convertirse en un medio de degradación del espectador. Pero como medios que son, su uso debe ser aprendido.

Sin duda cabe la posibilidad de adquirir una formación cinematográfica y televisiva de una manera espontánea, simplemente viendo cine o televisión; y cabe también la posibilidad de conseguir unos criterios ante el cine o la tele de una manera inintencionada, por el simple procedimiento de acierto y error. Pero si queremos que nuestros hijos y alumnos se formen de una manera rápida y eficaz en esta dimensión, si queremos que caminen con soltura en este mundo nuestro en el que la imagen tiene un lugar tan destacado, entendiéndolo y juzgándolo lo que se les ofrece en la pantalla de un cine o a través del televisor, entonces no podemos cruzarnos de brazos y ser simplemente espectadores de un proceso selvático de formación con dudosas probabilidades de éxito. Debemos, pero el contrario, asumir como nuestra la tarea de ayudar y orientar al niño en esta línea de aprendizaje.

CONSEJO REDACTOR DE PADRES E HIJOS

Francisco Fernández Pozar
Amparo Millán Delso
José Miguel Sabater Rillo
Victor Manuel Ortiz Aldecoa

El lenguaje de las imágenes



Cuando nos arrellanamos en nuestro sillón preferido y encendemos el receptor de televisión o cuando nos acomodamos en la butaca de un cine dispuestos a ver una película, normalmente buscamos lo que llamamos una evasión. El día ha sido fatigoso, las preocupaciones de la jornada han sido absorbentes, y tenemos ganas de relajarnos, de dejar que nuestra fantasía sea arrastrada por las imágenes de una historia sin complicaciones. Y tal vez lo conseguimos. Ante la pantalla nos sentimos pasivos; no ponemos nada de nuestra parte. Al menos esto es lo que nos parece a nosotros. Es tan natural y relajante nuestra postura pasiva, que nos asombraría si alguien nos dijera que realizamos el mismo esfuerzo que para leer.

Y, sin embargo, nuestra actitud no es tan pasiva. Una película es en principio una historia contada en imágenes, y el cine es una forma de lenguaje, constituida, como el lenguaje oral de la comunicación corriente, por unos términos y una sintaxis. Como lenguaje que es, una película tiene sus palabras y sus frases; y a través de estas palabras y frases se nos comunica un contenido y un significado. Las palabras son cada uno de los planos; las frases son las secuencias; y la totalidad de la película es como la totalidad de un libro. Y así como en el lenguaje oral o escrito cada palabra tiene su significado y su expresividad, así en el lenguaje de la imagen cada plano tiene su peculiar sentido y su propia expresividad. Las frases en el lenguaje normal tienen su propia ordenación; el orden de los planos en una película constituye la peculiar sintaxis del cine. Y como en el caso de un libro, una película tiene su propio ritmo y cadencia, y en ella se transparenta un estilo personal, el estilo de su autor.

Comprender una película supone el descifrar su sintaxis y reconocer el significado de sus "palabras". Y esto, aunque a pri-

mera vista parezca algo elemental, no es tan sencillo. Basta observar a un niño, aun no acostumbrado a ver cine. Se comporta como una persona que no sabe leer ante un libro: es capaz sin duda de admirar los rasgos de las letras y sus aspectos puramente sensoriales. El niño ve un rostro que sonríe, unas manos que se mueven, un caballo que galopa; pero es incapaz de comprender el significado de aquellos fragmentos y mucho menos de descubrir las relaciones que ligan a aquellos fragmentos entre sí. Se requerirá una cierta formación para que el niño llegue a relacionar unas partes con otras, a distinguir los ritmos del montaje, a apreciar la expresividad de los planos, para que podamos decir que comprende el lenguaje de las imágenes. Y será muy posible que nunca llegue a descifrar el lenguaje de las imágenes, de la misma manera que hay adultos que no han aprendido a leer.

Existe, sin embargo, un segundo nivel en la comprensión del lenguaje de las imágenes. La gran suerte y la gran desgracia del cine es que con él (al menos hasta ahora) sólo se pueden contar historias. Lo específico de las imágenes es que con ellas sólo se pueden expresar procesos temporales que ocurren fundamentalmente a personas. Dicho con otras palabras: el cine (al menos hasta hoy) el único estilo que ha desarrollado es el narrativo. Toda película es una historia, real o novelesca. El lenguaje de las imágenes se encuentra así en inferioridad de condiciones frente al lenguaje oral o escrito, que, además de la novela o de la historia, es capaz de otros estilos literarios: la poesía, el ensayo, que, más que a la imaginación, se dirigen a la inteligencia.

Sin duda el lenguaje de las imágenes podría también evolucionar hacia una forma de lenguaje menos dirigido a la imaginación y más a la inteligencia; y quizás la progresiva utilización de los medios audiovisuales en la enseñanza sea un paso hacia un cine de ideas.

Pero, incluso dirigido a la imaginación, el cine puede y debe transmitir ideas. Lo que ocurre es que la transmisión de ideas a través de las imágenes de una historia no es directa, como puede serlo la transmisión de ideas a través de las palabras de un libro de ensayo o de un tratado de geometría. Aquella transmisión es siempre indirecta. La historia narrada asume el valor de una parábola, cuyas enseñanzas fundamentales deben ser descifradas por el espectador.

Y aquí nos encontramos con una nueva dificultad que se plantea al espectador: la de destilar los contenidos ideales que el autor de la película ha querido transmitir con ella. Y esta tarea requiere un aprendizaje mucho más específico, que probablemente no tienen muchos espectadores, que se quedan en la simple materialidad de la historia.

Ver cine quizás sea fácil; entender el cine es algo más difícil. Y como toda tarea difícil, su realización requiere un previo aprendizaje.

A un padre o a un educador, preocupado con este problema y que quisiera ayudar a su hijo o a sus discípulos en el aprendizaje de esta forma de lenguaje que es el cine, sólo se le podría dar una recomendación: lo mismo que, para aprender a leer, hay que leer, así para llegar a dominar el lenguaje de las imágenes hay que ver cine. El niño debe ver cine; pero no de una manera indiscriminada, sino siendo orientado por sus educadores. Y esta orientación consistirá fundamentalmente en hacer reflexionar al niño sobre lo que está viendo o acaba de ver; una reflexión, que no sólo deberá afectar a los contenidos expresados en la película, sino también -puesto que este era el tema de nuestra consideración- sobre los aspectos formales de la película o del espacio televisivo.

¿Cómo dirigir esa reflexión del niño? Es un tema abierto a la consideración del educador.

En una civilización en la que se hace uso y abuso de la imagen, el padre y el educador no pueden soslayar el problema de las repercusiones que la imagen en movimiento puede tener sobre sus hijos o sus educandos. El padre y el educador deben plantearse las consecuencias que el uso o el abuso de la imagen puedan tener sobre la formación del niño y del joven.

En un primer momento, al suscitarse ese problema, la primera reacción consiste en constatar la falta de películas y de espacios televisivos de un positivo valor formativo o de entretenimiento para los niños. Evidentemente este es un aspecto importantísimo de la cuestión; pero quizás no sea el único. Imaginemos por un momento que el cine y la televisión proporcionaran un magnífico conjunto de películas perfectamente adecuadas para la formación del niño. ¿Habrían terminado con esto los problemas? Nos tememos que no, ya que existe otra línea de problemas pedagógicos con respecto, sobre todo, al ver televisión. Y centramos el tema en la televisión, porque en el caso de la asistencia al cine, al ser de tipo ocasional, se disminuyen este tipo de problemas, al contrario que en el caso de la televisión, a través de la cual la imagen se mete dentro del hogar.

Imaginemos a un niño (pongámoslo en la infancia o en la adolescencia) delante del televisor, ensimismado con las imágenes. ¿Por qué ese niño está ahí, absorto, en lugar de correr y saltar, en lugar de leer o estudiar, en lugar de dialogar con sus padres? Se puede intentar explicar esa actitud apelando a la magia y al impacto de la imagen. Sin duda esto es cierto; la imagen tiene un poder de absorción tremendo, un poder de fijación de la atención, que no tienen otros medios de comunicación o de entretenimiento. Pero quizás haya también otras cau-

sas que puedan explicar esta fijación magnética del niño ante el televisor. Y quizás esas causas sean el condicionamiento, directo o indirecto, de los padres.

Sería arriesgado decir que el niño nace con un interés especial por la televisión. Más bien sus intereses caminan, en la primera infancia, por la línea del juego y del movimiento físico; y los intereses que la escuela le insinúa son los de la lectura y el estudio. El hábito de contemplar la televisión es un hábito adquirido. Y tal vez sean los mismos padres los que sin darse cuenta han fomentado este hábito, al no ejercer un control del tiempo y de los temas que pueden y tal vez deben ver sus hijos.

La TV y la formación del niño

El abuso de cosas, cuyo uso es bueno, se convierte normalmente en malo. Y el abuso de la televisión por el niño es positivamente malo. Y es malo, no solo porque a través de ella se presentan al niño cosas para las que no está preparado, sino sobre todo porque el tiempo que pasa ante el televisor lo pierde para otras actividades que son más útiles a su formación intelectual y personal.

Los maestros se quejan de la falta de preparación de sus alumnos en lo que se refiere al uso de la lengua propia; y entre las causas a las que achacan estas dificultades encontradas en sus alumnos ocupa uno de los primeros lugares el abuso de la televisión, que resta tiempo e interés a la formativa actividad de la lectura. Otra de las cosas que observan es el poco tiempo dedicado por el alumno al estudio; y también de esto tiene la

culpa el abuso de la televisión. En un nivel más profundo es de destacar la deficiencia de muchos alumnos en lo que se refiere a fantasía y a imaginación creadora. No existen estadísticas en este sentido; pero se podría pensar que esta progresiva falta de imaginación creadora es achacable también en parte al abuso de la televisión y a la falta correlativa de lectura. En efecto, mientras la lectura favorece la imaginación, la imagen, al dar ya completos los aspectos sensuales (que no existen en la lectura), encadena a la imaginación y le impide el libre vuelo y la construcción espontánea de las imágenes; y esta falta de ejercicio de la imaginación tendrá sus consecuencias negativas a la hora de exigir un aprendizaje creativo.

Hay otros aspectos a los que puede afectar negativamente el abuso de la televisión. Citemos un posible efecto negativo en el terreno de la convivencia. Parece que el televisor tiene la virtud de aglutinar a la familia delante de su pantalla. Pero ¿es así? La fruición de la imagen, sea la del cine sea la del televisor, es totalmente individual y solitaria. La simple relación de cercanía no supone una relación personal. Ante el televisor el diálogo se apaga y la comunicación entre padres e hijos es rota por la presencia del héroe de turno o del anuncio de siempre. Y al levantarse, con los ojos enrojecidos y la cabeza vacía, apenas queda ya lugar para un "buenas tardes" o un "buenas noches". Padres e hijos han estado "juntos" ciertamente; pero viviendo cada uno en su mundo privado, sin diálogo y sin auténtica comunicación. Y no sería extraño que acabaran viéndose unos a otros como seres de planetas diferentes.

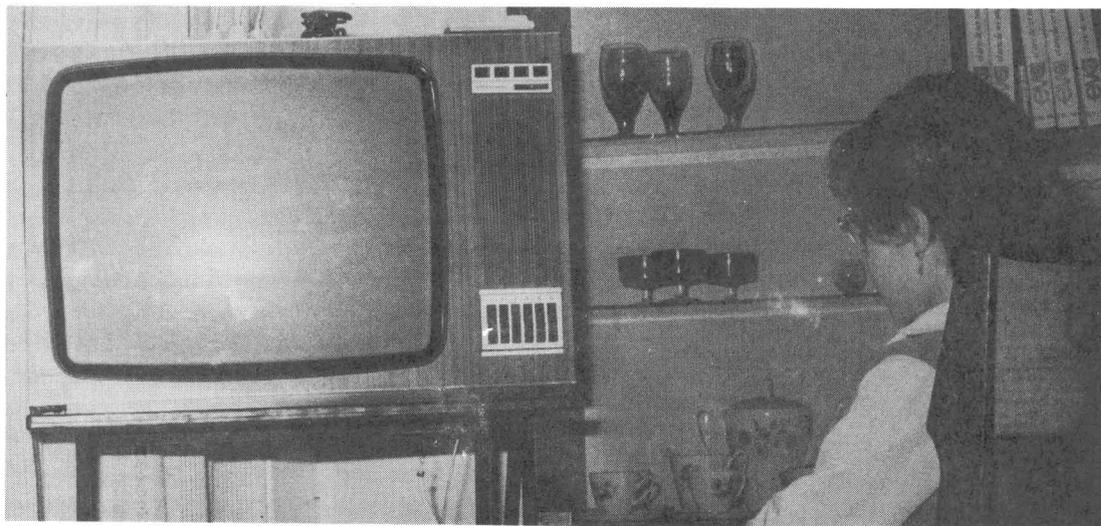
Señalar estos peligros no es condenar sin más a la imagen ni a su uso. Un uso adecuado de la televisión puede ser una fuente de formación y aun de diálogo. Lo deformante es su abuso.

Los padres, ante sus hijos espectadores

Dar a los Padres unas orientaciones concretas sobre la forma de educar a sus hijos en este campo de la contemplación del cine y la TV. resulta sin duda difícil y comprometido. Intentaremos hacerlo, olvidando toda pretensión de decirlo todo.

Comencemos por el niño pequeño. Este no es normalmente espectador de cine, aunque sí, por lo general, de televisión. Y las orientaciones para él son específicas de este campo.

En primer lugar, los padres deben cuidar los aspectos sanitarios. Algunos pediatras han señalado



los peligros de las radiaciones producidas por el televisor. En este terreno recomiendan que los niños menores de cuatro años no vean en absoluto la televisión; su crecimiento físico y mental lo aconsejan de una manera seria. A los mayores de cuatro años no se les debe permitir estar más de media hora diaria; y los pediatras aconsejan que los padres vigilen el cómo están sus hijos en el momento de ver la tele; no deben situarse a menos de tres metros del aparato, para evitar el peligro de posibles radiaciones; el aparato debe estar a la altura de los ojos del niño, no siendo aconsejable que estén acostados sobre un sillón o sobre la alfombra mientras ven la tele.

En el aspecto pedagógico, los padres de niños ya mayorcitos, deben preocuparse de enseñarles a descifrar poco a poco el lenguaje de las imágenes y de crear en ellos sólidos criterios que les permitan ser dueños de lo que ven y no esclavos de las

imágenes. Como sugerencias prácticas, podrían señalarse las siguientes:

- Dar al niño una serie de conocimientos técnicos para que pueda ir asimilando poco a poco lo que ve.

- Comentar en un diálogo familiar lo que se está viendo o se acaba de ver, pidiendo la opinión del niño y moldeando su saber.

- No acostumbrar al niño a perder mucho tiempo delante del televisor; especial cuidado merecen las épocas de vacaciones, cuando el niño permanece más tiempo en el hogar. Quitar el hábito adquirido sería más difícil.

- Dar al televisor en el hogar la importancia que tiene; pero no más. El televisor no es ni puede ser el centro de la vida familiar. Es un mueble más; y no tiene por qué estar funcionando necesariamente y continuamente.

Cuando el niño crece y se hace espectador de cine, los padres deben también preocuparse de su formación respecto a las películas. Indiscutiblemente es muy difícil hacer que los hijos sólo vean que son interesantes y recomendables desde el punto de vista de una formación equilibrada. Imposible y poco aconsejable resulta el prohibir ciertos títulos. El único camino, si queremos que el cine resulte formativo para los adolescentes y jóvenes es educarlos para que vean con ojos críticos cualquier tipo de película. ¿Cómo pueden hacerlo los padres y educadores?

- La primera sugerencia consiste en que los

padres interesen a sus hijos por aquellas películas que de alguna manera sean positivas para su formación y que a la vez sean divertidas.

- Acostumbrarlos a que lean las críticas y comentarios que aparecen en buenas revistas cinematográficas.

- Tratar de polemizar con los hijos sobre determinadas películas, de forma que se les ayude a distinguir lo bueno de la bazofia de violencia y sexo que impera en la mayor parte de las salas del mundo..

- Encauzarlos hacia las salas donde haya cine-forum.

- Recomendar la lectura de libros buenos sobre el cine.

Estas sugerencias y otras muchas que un padre preocupado por el tema sabrá encontrar, ayudarán al niño y al adolescente en esta tarea de su formación ante la imagen.

COBRE SUS HABERES POR LAS CAJAS DE AHORROS



ESTA

CAJA

para mayor comodidad de usted,
le ofrece su

SERVICIO DE PAGO DE HABERES

- Pago de haberes y retribuciones al personal en activo de la Administración del Estado y Organismos Autónomos (Decreto 680/1974)
- Todo tipo de pagos y cobros a Entidades Oficiales y privadas



Cajas de Ahorro Confederadas

auto-caja sobre ruedas....

y al volante de su coche ¡sin problemas de aparcamiento!

Ahora y por primera vez en Canarias, con la máxima facilidad y comodidad puede realizar sus operaciones (cobros, pagos, ingresos, etc.), sin bajarse de su coche.

Venga y utilice nuestro **auto-caja**.

"Le cae siempre de paso" en la Avd. Alcalde Ramírez Bethencourth
(Avd. Marítima del Norte) Edificio Humiaga II

Un nuevo y moderno servicio más de la
**CAJA INSULAR DE AHORROS
DE GRAN CANARIA**



La entidad Canaria
al servicio del país.

